

EL INFOENTRETENIMIENTO EN LOS PROCESOS PARLAMENTARIOS. EL CASO DE LA REFORMA ENERGÉTICA

MARTÍN ECHEVERRÍA VICTORIA*
REYNA BAÑUELOS RAMÍREZ**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

RESUMEN

El creciente protagonismo y visibilidad de los procesos legislativos en el espacio de los medios pudiera verse afectado por la tendencia de infoentretenimiento en la cobertura periodística de la política, que destaca los aspectos emocionales, escandalosos y entretenidos de la misma en detrimento de la sustancia de las ideas y procesos. Se analizan, a modo de caso, las 107 notas producidas durante la cobertura televisiva de Televisa y TV Azteca acerca de la reforma energética de 2013, con la finalidad de observar de qué manera dichas tendencias han ganado terreno. El hallazgo es que la tendencia de infoentretenimiento se manifiesta de manera moderada, destacando más bien la explicación de la reforma y de los procesos legislativos. No obstante hallamos que el periodo de discusión de la misma sí contiene elementos dramáticos o de estrategia política, que pudieran restringir la comprensión de los televidentes de lo que está en juego durante la deliberación.

PALABRAS CLAVE

Parlamento, cobertura, periodismo, infoentretenimiento, análisis de contenido.

ABSTRACT

The ongoing salience and visibility of Congress processes in Mexico could be muddled by infotainment tendencies, whereby the coverage of politics

* Doctor en Comunicación y Cultura e investigador para el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE) de la BUAP. Correo electrónico: echevemartin@yahoo.com.mx

** Maestra en Opinión Pública y Marketing Político por el ICGDE, y asistente de investigación de la misma institución. Correo electrónico: reynam.banuelos@gmail.com

emphasis emotions, scandals and entertainment instead of the issues and formal processes. We analyze, as a case study, 107 TV clips broadcast in Televisa and TV Azteca about the 2013 energy reform, to observe whether infotainment tendencies have gained presence. We found that infotainment has a moderate presence in coverage, which focus instead in the substance of the initiative and the legislative processes. Nevertheless we do find that the period of discussion do contains elements of political strategy and drama, which could preclude viewers to understand what's at stake in the legislative process.

KEYWORDS

Congress, coverage, journalism, infotainment, content analysis.

Introducción

Los procesos parlamentarios en el contexto mexicano han cobrado cada vez mayor relevancia en el espacio público y mediático. Producto de un poder legislativo crecientemente autónomo y efectivo como contrapeso al Ejecutivo, los acontecimientos que se suscitan en el seno de la Cámara de Diputados y el Senado han adquirido mayor publicidad —en sentido estricto— y atención como arenas plurales de confrontación política normada. En potencia, la visibilidad mediática de los procedimientos por los cuales las leyes se admiten, discuten y aprueban en ambas cámaras incrementa la transparencia en la toma de decisiones públicas, pone de manifiesto los procesos de deliberación democrática así como la representación popular actuante; en suma, hace partícipe a la opinión pública en lo que se decide y en cómo se decide.

No obstante los patrones de cobertura de los medios de comunicación, con una fuerte impronta comercial, pudieran atenuar los supuestos mencionados. De particular relevancia es el fenómeno del infoentretenimiento periodístico, una tendencia de tratamiento informativo en virtud del cual las instituciones periodísticas adelgazan la sustancia programática, procesual o ideológica de la información política en favor de contenidos escandalosos, emotivos y entretenidos protagonizados por personalidades políticas “fuertes”, en aras de atraer públicos despolitizados —no interesados en la sus-

tancia de la política— y maximizar con ello las audiencias con fines de rentabilidad. La televisión, por su alta dependencia económica, lenguaje audiovisual y la posibilidad del directo, faculta en mayor medida el hacer accesible, simple y excitante la arena de la política; no es gratuito que el ejercicio periodístico televisivo haya sido señalado de manera insistente y desde hace varias décadas como una videopolítica fútil e intrínsecamente despolitizadora, o bien como una práctica que induce una suerte de videomalestar, cinismo o negatividad crónicos respecto al campo político, por citar dos de las hipótesis más conocidas.

En el terreno específico de los procesos parlamentarios que nos ocupan, el reporte “infoentretenido” de una discusión legislativa equivaldría hipotéticamente a dar énfasis a los momentos álgidos —incluso violentos— del debate antes que al intercambio razonado, pausado y sopesado de ideas; de esa manera el proceso legislativo se “espectaculariza” y capta la atención de audiencias poco interesadas en el contenido y las posiciones colectivas acerca de las leyes que se discuten.

El objetivo del presente trabajo es constatar en qué medida y de qué manera el tratamiento periodístico vinculado al infoentretenimiento tiene presencia en la cobertura televisiva de los procesos parlamentarios nacionales, ante la ausencia de trabajos de este tipo y la acumulación de evidencia empírica que apunta a su incidencia en procesos electorales. El caso de estudio elegido es el proceso de discusión en ambas cámaras de la reforma energética promovida por el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto, hacia fines del año 2013; se trató de un proceso de alta visibilidad y relativamente prolongada cobertura televisiva, dada su trascendencia histórica e interés generalista, y con cierto grado de polarización al interior tanto de las élites políticas como de la opinión pública; ambas características lo hicieron proclive a tratamientos derivados del infoentretenimiento, un aserto que se intenta verificar en este trabajo.

La constatación de un patrón de esta naturaleza abonaría a la hipótesis de que la televisión mexicana, por su estrecha dependencia económica a la maximización de audiencias, reproduce tratamientos infoentretenidos de la política; y en segunda instancia que ello no es privativo de los periodos electorales —competencias naturalmente proclives a dicha tendencia— sino que comienza a colonizar periodos hasta cierto punto “normales” de la dinámica política.

Este texto emplaza en primer lugar una comprensión teórica acerca del infoentretenimiento como tendencia del periodismo político, cuyas manifestaciones concretamos y operacionalizamos a través del concepto de encuadre (o *frame*), con especial énfasis en aquellos encuadres específicamente vinculados con una cobertura entretenida de la política, y las implicaciones simbólicas pero sobre todo materiales que ello tiene cuando se manifiestan en el medio televisivo. Posteriormente hacemos una somera descripción del proceso de reforma energética acontecido en las Cámaras, a manera de marco contextual que permita entender mejor las decisiones metodológicas tomadas; a partir del reporte de hallazgos, vertimos conclusiones acerca del problema que estudiamos.

Infoentretenimiento, cobertura periodística y encuadres televisivos. Consideraciones simbólicas y materiales, y su estudio en México

La cobertura periodística de la política se enmarca en el contexto de la progresiva retirada de contenido periodístico formal, serio y extenso acerca del campo político frente al advenimiento de nuevos temas y estilos con los que se abordan acontecimientos de este tipo, más orientados a la informalidad, emocionalidad o brevedad. Infoentretenimiento es el concepto utilizado para designar una tendencia de los medios informativos a emborronar la distinción tradicional entre contenidos y formatos de información y de entretenimiento (Baym, 2008), que derivan en un conjunto de características estilísticas que afectan al contenido informativo e “inciden en la elaboración de las noticias políticas” (Ortells, 2012:100).

Puesto que la descripción precisa de estas características —e incluso la definición misma de infoentretenimiento— ha sido una empresa a menudo revestida de vaguedad en la literatura científica del tema, nos parece útil detallar sus particularidades de manera complementaria a partir del concepto de *lógica mediática*, una gramática “evocativa, encapsulada, altamente temática, familiar con las audiencias y fácil de usar” (Altheide, 2004:294), que, desarrollada a partir del advenimiento masivo de la televisión, se utiliza como esquema de base en las comunicaciones de varias instituciones socia-

les. Dicha gramática estructura los procesos de producción así como los supuestos para construir mensajes; incluye el ritmo, el lenguaje y el formato de los mismos, “que a su vez prescribe los códigos para definir, seleccionar, organizar, presentar y reconocer información” (Altheide, 2004:294). La lógica mediática se relaciona con la normalización del uso de elementos gramaticales propios de la publicidad, el entretenimiento y la cultura popular en información de todo tipo.

En el caso del periodismo político en específico, tal tendencia o patrón se operacionaliza en esquemas que organizan la percepción y reporte de los acontecimientos; ello nos remite al concepto de encuadre o *frame*, que ha cobrado relevancia en el vocabulario teórico de los estudios del periodismo y es utilizado particularmente como recurso epistémico metodológico a la hora de abordar los componentes cognitivos y lingüísticos así como los significados subyacentes que residen en los contenidos informativos.

Por encuadre entendemos “una idea central organizadora [...] que orienta la percepción de lo que está en juego, es decir, guía las interpretaciones de los acontecimientos” (Gamson y Modigliani, 1989:3 en Berganza, 2008:123). Este concepto posee una dimensión de selección (inclusión y exclusión) de ciertos aspectos de la realidad, y la organización de los mismos con ciertos énfasis (Entman, 1993), pero también una dimensión simbólica y cognitiva, en virtud de la cual se imprime una interpretación determinada de la realidad. De ahí que Gitlin (1980, en Zhang, 2000) defina a los encuadres como “patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión, por los cuales los productores de símbolos organizan rutinariamente el discurso” lo cual hace posible que los periodistas “procesen grandes cantidades de información rápidamente y de manera rutinaria, y presenten la información de una manera familiar para la audiencia” (Zhang, 2000:24). Los encuadres residen internamente tanto en los periodistas, como guías internalizadas de procesamiento de información, como externamente en los contenidos periodísticos (Klein, 2000).

Para el proceso de cobertura política, los políticos producen discursos que son reportados por los periodistas de determinada manera, y no de forma “objetiva”. Y esas maneras particulares están mediadas por los encuadres específicos que provienen de políticos o periodistas, puestos en juego en ocasiones de modo antagónico.

En términos generales, la literatura científica reporta la persistencia de dos encuadres predominantes, el temático y el de contienda. El encuadre temático tradicional está orientado al desempeño democrático de los medios y se centra en la substancia de la política (Berganza, 2008); se refiere a problemas y soluciones de política pública, discusión de los temas públicos (causas, soluciones y medidas), posiciones de los políticos acerca de problemas de política pública, descripciones de la legislación propuesta u otros programas de gobierno, e implicaciones de las mismas (Brants & Neijens, 1998; Lawrence, 2000).

Por su parte el encuadre de contienda se trata de una manera de entender y explicar la política como una confrontación, en la que los políticos compiten por ventajas y están interesados en su victoria (Jensen, 2012). A partir de este encuadre general, se identifican en la literatura al menos cuatro subencuadres específicos con relativa identidad propia, aunque en los textos noticiosos se encuentran entremezclados: conflicto, estrategia, juego y dramatización.

El encuadre de conflicto es el más recurrente. Bajo su prisma los procesos políticos se caracterizan como escenarios polarizados, en los cuales ocurren fricciones y controversias entre individuos (en solitario), grupos e instituciones, con poca atención a los temas que están en juego y la substancia de los mismos (Berganza, 2008). Cercano a dicho encuadre está el estratégico, en el que los reporteros interpretan los motivos e intenciones que subyacen a las acciones o propuestas de los actores políticos, así como las tácticas necesarias para que éstos ganen posiciones.

Por su parte el encuadre de juego introduce como característica principal el uso del lenguaje y la narrativa de los deportes, de manera que comparte con el anterior los atributos de una competencia férrea, un carácter agonal y confrontativo, así como la expresión de un deseo ferviente por parte de los candidatos de ganar (Anikin, 2009). Es habitual en este encuadre el lugar común de la carrera de caballos, en donde se reporta, mediante encuestas, quién va adelante o detrás en la “carrera” por cruzar la recta final, de la que saldrán “ganadores y perdedores”; asimismo se especula ampliamente acerca de los escenarios y resultados finales de la carrera (Jensen, 2012; Johnson-Cartee, 2005).

El conflicto dramático comparte características de los anteriores, pero también incluye historias de interés humano que expresan el

“rostro humano” o “ángulo emocional” de los eventos, temas o problemas políticos, así como acontecimientos chuscos de actores. Bajo esta concepción “se construye y reconstruye los problemas sociales, las crisis, los enemigos y los líderes, creando de tal modo una sucesión de amenazas y seguridades” (Aruguete, 2013).

En suma, la implementación de estos encuadres de contienda es antagónico al encuadre político tradicional al pretender comunicar la dimensión excitante y entretenida de los procesos políticos, desplegada en narrativas espectacularizadas, en lugar de la sustancia de lo que está en juego.

Por su parte el proceso de “encuadramiento” se intensifica en televisión, al considerar por un lado la participación de códigos audiovisuales en dicho medio —recursos de suyo complejos y eficaces en la construcción de recortes e interpretaciones sobre la realidad— y por el otro y de manera primordial la lógica de rentabilidad que está a la base de su funcionamiento; la evolución comercial de la televisión es un ejemplo inestimable de un medio sometido a constricciones económicas tales, que las instituciones productoras se ven forzadas a replantear y en algunos casos socavar los principios periodísticos tradicionales que servían como directrices normativas para la tarea informativa.

El formato de la noticia televisiva comenzó a tener realce en los años 50 y 60 del siglo XX, cuando las imágenes eran captadas en el lugar del acontecimiento. En los 70 los formatos evolucionaron con la introducción del color y los programas se diversificaron hacia los de tipo matutino (de carácter ligero) y los de horario estelar de la noche (*prime time*). En los 90 se fortalece la inmersión de estrategias comerciales en las cadenas de televisión, debido a la proliferación de canales posibilitado por las tecnologías satelitales y de TV restringida, lo que a la postre incrementó la competencia y por ende las presiones económicas para rentabilizar el tiempo aire. En parte a raíz de este fenómeno, la información periodística televisiva derivó hacia el *infotainment* televisivo (*info-show*), cuyo tratamiento adquirió un estilo más espectacular y dramatizado (*drama-doc*) (Barroso, 2002).

Dentro de esta lógica se interpreta que las noticias presentadas de manera ligera, entretenida, tienen el propósito de interpelar a las personas que no cuentan con suficiente información para entender los temas públicos; de ese modo, éstas se interesan más en dicho contenido y las cadenas ganan un mayor *rating*. Esto permite que los

mensajes maximicen sus audiencias y que el medio rentabilice sus espacios. Barroso señala que

el periodismo actual resulta enormemente caro porque requiere de presentadores estelares, corresponsales y enviados especiales, conexiones vía satélite y una continua renovación tecnológica. Como las cadenas no pueden sustraer la información periodística de su programación por razones de prestigio e imagen, buscan rentabilizar esa fuerte inversión espectacularizando la información. Ello ha llevado a un difícil equilibrio en las noticias, que cada vez más son desplazadas por el escándalo, la denuncia y la exposición de emociones (Barroso, 2002: 385).

En el contexto nacional el fenómeno del infoentretenimiento ha sido investigado principalmente en el escenario de las elecciones, fundamentalmente las presidenciales. Lo que sabemos a propósito de las mismas es que la presencia de un encuadre estratégico o de contienda ha ganado terreno tanto en prensa como en TV, por lo menos desde el año 2001 cuando se comienzan a hacer mediciones por parte de Lozano (2001); acorde a los supuestos previos, la TV resulta más porosa a dichas tendencias puesto que un elevado porcentaje de notas (69%) de un muestreo de campaña manifiestan al menos parcialmente estas características, mientras que la información acerca de la plataforma electoral es escasa (Lozano, 2001). Posteriores estudios de Lozano confirman en una perspectiva comparada estas mismas tendencias (Lozano, 2004, 2005).

Dos trabajos recientes replican estos hallazgos: se encuentran por un lado tendencias significativas de encuadres de contienda en la cobertura de los debates de la elección presidencial de 2012 (Echeverría y Millet, 2013), y otro trabajo revela que la prensa digital de referencia utilizó de manera predominante en dicha elección el encuadre estratégico, mismo que se generaliza a lo largo de la campaña y de los periódicos estudiados (Muñiz, 2015).

Sobra señalar que dada la escasez de estudios empíricos acerca del infoentretenimiento en TV y específicamente en la cobertura de procesos legislativos, un análisis de contenido de este tipo se hace pertinente y necesario.

Contexto y metodología

El programa de gobierno del presidente Enrique Peña Nieto tenía como eje rector la aprobación e implementación de reformas estructurales en diversos ámbitos, capaces de dinamizar el aparato económico cuyo estancamiento prolongado es una preocupación de elites y ciudadanos por igual, y una deuda pendiente de la transición democrática. Así, una de las primeras reformas propuestas, al amparo del Pacto por México, fue la reforma al sector energético que incluía de manera primordial la apertura de la industria petrolera y de electricidad al capital privado, hasta entonces pertenecientes casi por completo al Estado, lo que requería de una reforma constitucional en primera instancia.

Para ello la iniciativa propuesta por el presidente y enviada a las Cámaras adoptó un lenguaje y una propaganda muy cuidadosa, en algunos casos ambigua, respecto al nuevo estatuto público privado de la industria y de los hidrocarburos; a pesar de ello, los partidos políticos de oposición entraron en desacuerdo. En principio, el PAN señaló que la iniciativa no respondía a las necesidades de modernizar el sector energético pero posteriormente la respaldó y se sumó a la propuesta de reformar la constitución. Por otro lado el PRD y otros partidos de izquierda se mostraron inconformes con la propuesta, argumentando que eran innecesarios los cambios propuestos —una modernización del sector era preferible— y que éstos se traducirían a final de cuentas en la privatización de Pemex; por tanto el bloque de izquierda no dio su respaldo a la iniciativa y realizó muestras de inconformidad a lo largo de su discusión.

En concreto la iniciativa proponía mantener la propiedad de la nación sobre los hidrocarburos y la prohibición de otorgar concesiones, además de incorporar la celebración de contratos entre el Ejecutivo Federal, y los organismos y empresas del Estado y/o terceros “que permitieran expandir y hacer más eficientes las actividades de exploración y extracción de hidrocarburos”. De la misma manera se propone “autorizar, a partir de permisos otorgados por el Ejecutivo Federal, la participación de terceros en refinación, transporte, almacenamiento y distribución de hidrocarburos sin que se ponga en riesgo la propiedad de los recursos” (República, 2013).

Estos cambios fueron discutidos primero y aprobados en el Senado el 11 de diciembre de 2013, y el 12 de diciembre de ese año por

la Cámara de Diputados. En ambas Cámaras se reflejó la polarización de ideas entre los partidos políticos en relación a su aprobación. Después de que la iniciativa fuera aprobada por 25 congresos locales, el 18 de diciembre se emitió la Declaratoria de Constitucionalidad de la modificación en materia energética, quedando modificados los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución Política. Así, el 20 de diciembre el Presidente promulgaría la reforma para su publicación en el Diario Oficial de la Federación (DOF).

El presente trabajo retoma la base de datos del proyecto “*Framing* sobre la iniciativa de reforma energética de Enrique Peña Nieto” elaborada para una exploración más general de los encuadres (Bañuelos, 2014). Dentro del mismo, el seguimiento del tema en TV se realizó durante el primer año de gobierno de Enrique Peña Nieto y consideró la cobertura televisiva de los eventos coyunturales que mayormente incidieron en el debate de esa reforma. Se eligieron las emisiones *El Noticiero* con Joaquín López Dóriga y *Hechos Noche* con Javier Alatorre, por ser los de mayor audiencia e influencia en México.

Para fines metodológicos sólo se seleccionaron aquellos programas transmitidos en fechas específicas, debido a la cantidad de información que se emitió en un año de programación y la limitante de tiempo para capturarla toda. Así, se recopilaron los programas de tres semanas en las que acontecen momentos importantes relacionados con el tema de la reforma energética: 1) La presentación de la iniciativa (12 al 16 de agosto), 2) El debate y aprobación legislativa (9 al 13 de diciembre del 2013) y 3) La promulgación de la reforma (16 al 20 de diciembre). Dentro de estas semanas, en ambos noticieros, se seleccionaron aquellas notas que explícitamente hicieran mención de la reforma energética. Las notas que abordaron algún tema sobre Pemex o de CFE, como el robo a gasoductos o temas relacionados al petróleo o electricidad en las que no se mencionaba la iniciativa no fueron incluidas. De cada noticiero se creó una base de datos con las notas encontradas, que totalizaron 107.

Acerca del libro de códigos, se tomaron en cuenta diversas categorías que permitieran relacionar los encuadres con su visibilidad —en términos de tiempo—, así como con actores y temas. Se midieron por lo tanto el tiempo de duración de la nota y de las intervenciones de los actores declarantes, la idea central de la nota, y el actor.

Los encuadres generales fueron retomados de un proyecto previo de análisis y se corresponden con los desarrollados en el marco teórico: consisten en dos macroencuadres denominados de política, que incluyen a su vez encuadres de temas, ideas, propuestas, procesos políticos propios de discusiones parlamentarias, y de liderazgo de los actores políticos, en términos formales; así como un macroencuadre de contienda que incluye a su vez un encuadre de “juego y estrategia”, que narra las maquinaciones y tácticas de los actores para ganar ventaja así como los procesos políticos como una competencia deportiva, y el encuadre de “drama”, que enfatiza aspectos emotivos, personalistas y/o sensacionalistas en la noticia.

Como limitación es necesario mencionar que el protocolo utilizado fue originalmente elaborado a partir de la literatura internacional sobre el tema (Aalberg, Strömbäck, & de Vreese, 2011; Capella & Jamieson, 1997; Klein, 2000; Lawrence, 2000; Semetko & Valkenburg, 2000; Jesper Strömbäck & Dimitrova, 2006; Jesper Strömbäck & Luengo, 2008; Jesper Strömbäck & Van Aelst, 2010) y refinado de manera inductiva a propósito de las elecciones presidenciales en prensa, para posteriormente ser adaptado a un proceso parlamentario en TV como el que aquí se analiza, de manera que estos desplazamientos pudieran implicar una aplicación inexacta o parcial de los encuadres; sobra decir que está pendiente la tarea de construir y validar protocolos ex profeso para dicho acontecimiento en ese medio en específico.

En la codificación se utilizó el criterio de encuadre dominante por nota, aunque se admitió una opción “mixta” para los macro encuadres (Lawrence, 2000) así como la opción de un encuadre secundario en las notas, en caso de manifestarlo; si bien en la literatura se admite que puede haber varios encuadres en una sola nota, dividir el contenido de manera tan fina implicaría identificar múltiples encuadres que dificultarían la observación global (D'Angelo, Calderone, & Territola, 2005; Skorkjær Binderkrantz & Green-Pedersen, 2009).

Hallazgos

Describimos los resultados globales del análisis y el comportamiento longitudinal de los encuadres, en primera instancia, para después exponer hallazgos en cuanto a las relaciones encontradas entre ciertas variables medidas.

El cuadro 1 reporta resultados de macro encuadres, encuadres primarios y secundarios, en caso de que los hubiera. Como se observa el macro encuadre predominante, por un amplio margen, es el político (71%) seguido del mixto (16%) y el de contienda (12%) que resultan muy poco significativos incluso sumados.

Dentro del primer encuadre es interesante que cerca de la mitad de las notas (40%) sean dedicadas a exponer las ideas principales de la reforma, sus alcances, beneficios y efectos y cerca de la otra mitad (37% como encuadre primario y 9% como secundario) esté centrada en describir los pasos sucesivos por los cuales se procesa formalmente la reforma, desde que sale del ejecutivo hacia las cámaras, se discute, pasa a los congresos locales y regresa de vuelta al ejecutivo para su promulgación. Por su parte el encuadre de liderazgo es minoritario (2%) y referido principalmente a los ideales del presidente Peña.

Los encuadres específicos del macro encuadre de contienda apuntan a un tratamiento de “juego y estrategia” en 19% de las notas (aunque sólo 13% como encuadre primario) y un tratamiento dramático en el 9% de las notas (6% como primario y 2% como secundario). La presencia del encuadre estratégico es por tanto notorio, presente en cerca de una quinta parte de las notas, pero tomando en cuenta su posición secundaria en muchas notas sigue sin ser significativo.

Cuadro 1. Macro encuadres y encuadres generales

| | | N | % | N | % |
|----------------|-------------------------|----------|-------|------------|------|
| Macro Encuadre | Político | 76 | 71.0% | | |
| | | Primario | | Secundario | |
| Encuadre | Temas, políticas, ideas | 43 | 40.2% | 4 | 3.7% |
| | Proceso político | 40 | 37.4% | 10 | 9.3% |
| | Liderazgo | 3 | 2.8% | 6 | 5.6% |
| Macro encuadre | Contienda | 13 | 12.1% | | |
| | | Primario | | Secundario | |
| Encuadre | Drama | 7 | 6.5% | 3 | 2.8% |
| | Estrategia o juego | 14 | 13.1% | 10 | 9.3% |
| Macro encuadre | Mixto | 18 | 16.8% | | |

Fuente: *elaboración propia*.

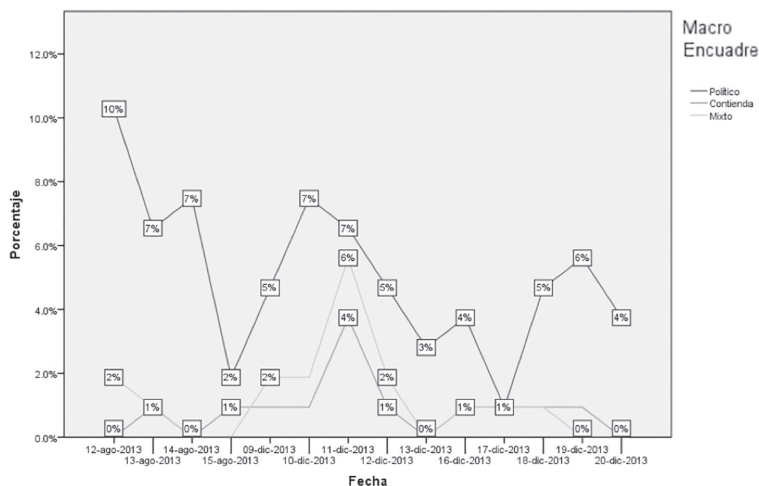
La amplia diferencia en cuanto a la frecuencia de los encuadres se traduce también en una diferencia importante en la duración de las notas: las 76 notas del macro encuadre político duran en conjunto dos horas, seis minutos, 36 segundos, mientras que las de contienda duran 18 minutos, siete segundos y las de encuadre mixto 35 minutos, 31 segundos; ambas categorías suman 53 minutos, 38 segundos, menos de la mitad de duración de las notas respecto de aquellas con macro encuadre de política.

Asimismo observamos un comportamiento diferenciado de cada macro encuadre a lo largo del tiempo, vinculado estrechamente con las diferentes etapas de que se trata, con periodos variables en intensidad (ver cuadro 2). Las notas con macro encuadre político tienen una manifestación muy frecuente al inicio de la cobertura, y reducida antes de la discusión y hacia el final, en la promulgación de la misma. El macro encuadre de contienda y el mixto, que incluye a ambos, se manifiesta de manera creciente y preponderante hacia el periodo de discusión en las Cámaras, para prácticamente desaparecer posterior a esta. Esto no quiere decir, como podría pensarse, que en el periodo de discusión el encuadre de política sea sustituido por el de contienda; si bien disminuye ligeramente, este supera en todo momento al otro.

Al dividir estas fechas en etapas discretas de propuesta, discusión y promulgación (con una duración de una hora, 13 minutos, nueve segundos, una hora, siete minutos, 36 segundos y 39 minutos, 30 segundos, respectivamente) estas tendencias se confirman. Mientras que el macro encuadre de política supone 85% en la etapa de propuesta, este disminuye a 59% durante la discusión e incrementa en la promulgación de nuevo, a 74%. Por el contrario, el macro encuadre de contienda y el mixto tienen un incremento importante durante la discusión al pasar de 6% y 9% respectivamente en el periodo de propuesta, a 15% y 25% en el de discusión, y disminuir de nuevo en la promulgación.

Observando con detenimiento los encuadres específicos manifestados en la etapa de **discusión**, notamos que casi una tercera parte (28%) de las notas manifiestan de manera central o secundaria un encuadre de “estrategia o juego” y poco menos de la quinta parte (19%) se presenta con un encuadre de “drama”, porcentajes menores al encuadre de proceso político, que se manifiesta en más de la mitad de las notas (66%).

Cuadro 2. Comportamiento longitudinal de los macro encuadres



Fuente: *Elaboración propia.*

Otra fuente de hallazgos de este ejercicio se deriva de relacionar los temas principales manifestados a lo largo de la cobertura con los macro encuadres (ver cuadro 3). Dentro del macro encuadre político la aprobación de la reforma es el principal tema (27%), seguido de los efectos (17%) e implicaciones de la misma (14%), las posiciones de los actores (14%) y el debate legislativo (10%); llama la atención que en un proceso parlamentario no sobresalga la discusión de la reforma, sino las cualidades de la propuesta. En el caso del macro encuadre contienda, los temas de protestas (53%), posiciones (23%) y debate legislativo (15%) son los que reciben dicho tratamiento, aunque sus frecuencias son tan bajas (7, 3 y 2 notas respectivamente, en un total de 107) que es difícil extraer tendencias claras de las mismas.

Cuadro 3. Macro encuadres, actores y temas relacionados

| Macro encuadre | Actor | N | % | Tema | N | % |
|----------------|----------------------------|----|-------|-----------------------------|----|-------|
| Político | Presidente | 17 | 37.0% | Aprobación | 21 | 27.6% |
| | Senadores, diputados | 13 | 28.3% | Efectos de la reforma | 13 | 17.1% |
| | Otros | 8 | 17.4% | Implicaciones de la reforma | 11 | 14.5% |
| | Gabinete | 7 | 15.2% | Posiciones | 11 | 14.5% |
| | Miembro o líder de partido | 5 | 10.9% | Debate legislativo | 8 | 10.5% |
| | Empresarios | 3 | 6.5% | Protestas | 7 | 9.2% |
| | | | | Consulta | 5 | 6.6% |
| Contienda | Senadores, diputados | 4 | 44.4% | Protestas | 7 | 53.8% |
| | Gabinete | 3 | 33.3% | Posiciones | 3 | 23.1% |
| | Miembro o líder de partido | 1 | 11.1% | Debate legislativo | 2 | 15.4% |
| | Otros | 1 | 11.1% | Aprobación | 1 | 7.7% |
| Mixto | Senadores, diputados | 7 | 63.6% | Debate legislativo | 5 | 27.8% |
| | Gabinete | 1 | 9.1% | Aprobación | 5 | 27.8% |
| | Miembro o líder de partido | 1 | 9.1% | Posiciones | 4 | 22.2% |
| | Líderes de opinión | 1 | 9.1% | Protestas | 2 | 11.1% |
| | Otros | 1 | 9.1% | Efectos de la reforma | 1 | 5.6% |
| | | | | Consulta | 1 | 5.6% |

Fuente: *elaboración propia.*

Respecto de los actores relacionados con los encuadres (ver cuadro 3), tres cuartas partes de las notas (68%) presentan algún actor declarante a cuadro, y las demás narran o parafrasean la información. La mayoría de estas intervenciones se concentran en las notas que presentan un encuadre de política (72%), de manera que cuando se presentan notas con macro encuadres de contienda o mixtos, concentran muy pocos actores a cuadro (12% y 15% respectivamente). De manera proporcional en el 96% de las notas con macro en-

cuadre político se manifiesta algún actor, en contraste con en el 69% de las notas con macro encuadre de contienda y 61% de las notas con macro encuadre mixto. Puesto que las frecuencias de estos últimos son bajas se dificulta establecer una tendencia, aunque pareciera no obstante que las cadenas prefieren parafrasear o narrar en *off* a los actores en mayor medida cuando las notas se encuadran como una contienda, y visibilizarlos directamente cuando se trata de explicar una política.

Dentro de las notas correspondientes al macro encuadre política el actor más visible es el presidente Peña (37% de las notas), seguido por legisladores (28%), miembros del gabinete presidencial (15%) y miembros o líderes de partido (10%). El macro encuadre de contienda y el mixto se dirime entre legisladores (44% y 63%, respectivamente) y miembros o líderes de partido (9% y 11% respectivamente), aunque en el macro encuadre de contienda predominan también los miembros del gabinete presidencial (33%). En ambas categorías no hay intervenciones del presidente o empresarios y hay una sola intervención de los líderes de opinión, de modo que la discusión se desarrolla, de manera poco plural, entre legisladores principalmente.

Conclusiones

El primer aserto que podemos sostener es que el infoentretenimiento, en tanto tratamiento periodístico operacionalizado en el uso de ciertos encuadres, tiene presencia en la cobertura del proceso legislativo estudiado. No obstante se trata de una manifestación más bien moderada durante todo el proceso: mientras que la literatura reporta que el tratamiento infoentretenido de la cobertura de las elecciones suele llegar al 50% en la prensa y 69% en la TV (Lozano, 2001, 2004, Echeverría & Millet, 2012, Muñoz, 2015) en este caso los encuadres no llegan al 13% de la cobertura global. Ello implica que si bien nuestro análisis constata que este tipo de cobertura no es privativa de las elecciones, sí es mucho más intensa en dicho periodo.

En segundo lugar observamos que la cobertura infoentretenida está significativamente concentrada —tanto por la frecuencia de notas como por el tiempo acumulado de las mismas— en la fase de discusión de la legislación, durante la cual las posiciones partidistas opuestas se confrontan, en ocasiones de manera altamente polari-

zada y ríspida; el encuadre de contienda y particularmente el de la estrategia, que exhibe conflicto y táctica política, encuentran ahí un espacio natural, constituyendo cerca de la tercera parte de las notas (28%) protagonizadas principalmente por legisladores (en 44% de las notas) aunque de todas maneras no superan en ningún momento al encuadre político.

Este patrón se enfatiza al observar dos fenómenos: en primer lugar que el encuadre de contienda no se manifiesta de manera importante desde el inicio de la cobertura o pasada la discusión, momentos en los cuales la oposición, el partido en el poder y el gobierno suelen confrontarse, aunque en menor medida que durante la misma; y en segundo lugar, por el hecho de que las protestas en las calles y el recinto legislativo por parte de los partidos de izquierda —acontecimientos sumamente atractivos para la TV dentro de su lógica comercial— representen más de la mitad de las notas infoentretenidas en ese periodo; suponemos que de no haberse dado estos acontecimientos altamente visuales, la cobertura infoentretenida hubiera sido menor.

Con todo, la presencia minoritaria de cobertura infoentretenida no quiere decir que ésta tenga un impacto modesto en la representación que la opinión pública tiene de la actividad de los legisladores. En algunos asuntos, como en los escándalos políticos por ejemplo, la intensidad cualitativa de algunos cuantos casos nulifica el posible efecto de una cobertura mayoritariamente neutral o positiva de las actividades políticas cotidianas (Thompson, 2001).

¿Qué explica el desempeño de las televisoras, considerando la vertiente altamente comercial de la TV por la cual una cobertura infoentretenida hubiera sido más rentable en términos de audiencia? Existen varios factores especulativos que pudieran plantearse: la duración del periodo de discusión es relativamente corta para esta legislación, independientemente de su envergadura, de manera que los acontecimientos mismos por conflictivos que hayan sido no tuvieron la duración suficiente como para configurar un patrón sobresaliente.

En segundo lugar, y frente a una audiencia masiva que en buena medida desconoce la estructura y dinámica del poder legislativo, tal vez era necesario para las televisoras detallar el derrotero de la reforma y los procesos implicados para que el seguimiento pueda ser puntual, al grado de que casi la mitad de las notas contienen un encuadre de “proceso” legislativo.

Finalmente, ambas cadenas destinaron una cantidad significativa de notas al presidente y los miembros del gabinete para explicar a detalle las implicaciones y efectos benéficos de las reformas (aunque sólo desde el punto de vista de sus promotores). Cualquiera que haya sido la motivación de las televisoras —auténtica vocación de servicio público, sesgo oficialista por relaciones clientelares— ello implicó un tratamiento inusualmente profundo, serio y sustancioso de la legislación, acorde al encuadre político tradicional (Brants & Neijens, 1998; Lawrence, 2000). En términos de los procesos de encuadramiento, la selección de acontecimientos por parte de las cadenas fue primordialmente aquellos vinculados a los actores, argumentos y temas del gobierno, y las manifestaciones de la disidencia fueron interpretadas como reaccionarias y estridentes. Si los políticos y periodista entran en disputa por la prevalencia de sus encuadres, es posible inferir que en este caso los encuadres oficiales dominaron cómodamente en la coproducción de la noticia.

En investigaciones futuras sería deseable replicar estos estudios en otros procesos legislativos, observando como una constante si la explicación reiterada y casi didáctica de los procesos legislativos se repite, lo cual explique su predominio. También sería recomendable desarrollar un protocolo ex profeso para este tipo de fenómenos, aplicado directamente a la TV, así como profundizar en aquellas noticias altamente dramáticas que a pesar de su infrecuencia, pudieran tener efectos cualitativos mayores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aalberg, T., Strömbäck, J., & de Vreese, C. H. (2011). "The framing of politics as strategy and game: A review of concepts, operationalizations and key findings". *Journalism*, 13(2), 162-178.
- Altheide, D. (2004). "Media Logic and Political Communication". *Political Communication*, 21(3), 293-296.
- Anikin, E. E. (2009). "The 2008 US Presidential Election in the Mirror of Sports Metaphor (in the french press)". *Respectus Philologicus*, 1(27), 46-55.
- Aruguete, N. (2013). "La narración del espectáculo político: pensar la relación entre sistema de medios y poder político". *Austral Comunicación*, 2(2), 205-216.

- Bañuelos, R. (2014). “*Framing* sobre la iniciativa de reforma energética de Enrique Peña Nieto”. Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Barroso, J. (2002). *Realización de los géneros televisivos*. Madrid: Síntesis.
- Baym, G. (2008). Infotainment. In W. Donsbach (Ed.), *The International Encyclopedia of Communication*. London: Blackwell Publishing.
- Berganza, M. R. (2008). “Medios de comunicación, ‘espiral del cinismo’ y desconfianza política”. Estudio de caso de la cobertura mediática de los comicios electorales europeos. *Zer*, 13(25), 121-139.
- Brants, K., & Neijens, P. (1998). “The Infotainment of Politics”. *Political Communication*, 15(2), 149-164.
- Capella, J., & Jamieson, K. H. (1997). *Spiral of Cynicism: The Press and the Public Good*. Oxford: Oxford University Press.
- D’Angelo, P., Calderone, P., & Territola, A. (2005). Strategy and Issue Framing: An Exploratory Analysis of Topics and Frames in Campaign 2004 Print News. *Atlantic Journal of Communication*, 13(4), 199-219.
- Echeverría, M., y Millet, A. (2013). “El ‘infoentretenimiento’ en campaña. El caso de los debates presidenciales de 2012”. En Vidal, C. (Coord.), *XX Anuario de la Comunicación CONEICC*. México: CONEICC.
- Entman, R. (1993). “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58.
- Jensen, L. C. (2012). “Politics as a Game in Danish Newspapers”. *Sanderborg Papers in Linguistics and Communication*(2), 1-10.
- Johnson-Cartee, K. (2005). *News narratives and news framing. Constructing political reality*. Oxford: Rowman and Littlefield.
- Klein, U. (2000). “Tabloidized Political Coverage in the German Bild-Zeitung”. In Sparks, C. & Tulloch, J. (Eds.), *Tabloid tales. Global debates over media standards*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Lawrence, R. (2000). “Game-Framing the Issues: Tracking the Strategy Frame in Public Policy News”. *Political Communication*(17), 93-114.
- Lozano Rendón, J. C. (2001). “Espectacularización en la cobertura informativa de las elecciones mexicanas a la Presidencia”. *Comunicación y Sociedad*, XIV(1), 29-49.

- Lozano, J. C. (2004). "Espectacularización de la información en noticieros televisivos de Canadá, Estados Unidos y México". *Diálogo Político*, XXI(1), 102-115.
- Lozano, J. C. (2005). "Tendencias hacia la espectacularización y el sensacionalismo en la información política televisiva: un estudio comparativo de noticieros mexicanos, canadienses y estadounidenses". en Lozano, J. C. (Ed.), *La comunicación en México: Diagnósticos, balances y retos*. México: CONEICC, ITESM.
- Muñoz, C. (2015). "La política como debate temático o estratégico. Framing de la campaña electoral mexicana de 2012 en la prensa digital". *Comunicación y Sociedad*(23), 67-95.
- Ortells, S. (2012). "Infoentretenimiento y periodismo político en televisión". En Casero-Ripollés, A. (Ed.), *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones*. Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- República, G. d. l. (2013). Iniciativa de Reforma, recuperado de www.presidencia.gob.mx/reformaenergetica/#!leyes-secundarias
- Semetko, H. A., & Valkenburg, P. M. (2000). "Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News". *Journal of Communication*, 1.
- Skorkjær Binderkrantz, A., & Green-Pedersen, C. (2009). "Policy or Processes in Focus?" *The International Journal of Press/Politics*, 14(2), 166-185. doi: 10.1177/1940161209333088
- Strömbäck, J., & Dimitrova, D. (2006). "Political and Media Systems Matter A Comparison of Election News Coverage in Sweden and the United States". *The International Journal of Press/Politics*, 11(131), 131-147.
- Strömbäck, J., & Luengo, Ó. G. (2008). Polarized Pluralist and Democratic Corporatist Models. A Comparison of Election News Coverage in Spain and Sweden.
- Strömbäck, J., & Van Aelst, P. (2010). "Exploring Some Antecedents of the Media's Framing of Election News: A Comparison of Swedish and Belgian Election News". *International Journal of Press/Politics*, 15(1), 41-59.
- Thompson, J. (2001). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Madrid: Paidós.
- Zhang, W. A. (2000, August). *An interdisciplinary synthesis of framing*. Paper presented at the Association for Education in Jour-

nalism and Mass Communication, Annual Meeting, Phoenix, Arizona.